

## Mensaje de Bienvenida del Cardenal DiNardo

Hermanos y hermanas, quédense aquí todo el fin de semana y rejuvenecen cada hora que estén aquí. ¡Saludos en Cristo! ¡Es con gran alegría y gratitud que los saludo al inicio del V Encuentro Nacional Encuentro de Pastoral Hispana / Latina! Queridos hermanos y hermanas, ¡La paz de Cristo resucitado esté con todos ustedes! El camino que nos ha traído hasta aquí ha sido largo, pero fructífero. En nuestras parroquias y comunidades hemos orado y reflexionado juntos, hemos escuchado y acompañado a otros, y hemos salido a las periferias de nuestros pueblos y comunidades como discípulos misioneros. Ahora, como delegados de nuestras diócesis y representantes de organizaciones y grupos católicos, traemos esas voces y reflexiones al Encuentro Nacional.

El Encuentro ha sido una provocación para nosotros para enfrentarnos cara a cara con las personas y dar vida a la verdad, la belleza y el resplandor del Evangelio de Jesucristo. Durante el último año y medio, la mayoría de ustedes se han involucrado en actividades de construcción misionera y comunitaria en sus parroquias, movimientos eclesiales y otras organizaciones e instituciones católicas. El proceso del V Encuentro ha sido verdaderamente una experiencia de la alegría del Evangelio y una fuente de conversaciones profundas y fructíferas en nuestras diócesis.

Amigos míos, sabemos que este es también un momento de dolor en nuestra Madre Iglesia. Las revelaciones de mala conducta de algunos obispos y sacerdotes, la publicación del informe del gran jurado de Pensilvania y otras revelaciones causan gran vergüenza y pena. Como obispos, no hemos cumplido de lo que Dios espera de sus pastores. Por esto, nuevamente pedimos perdón tanto al Señor como a aquellos que han sido dañados, y a ustedes, el Pueblo de Dios. Que Dios nos conceda la sabiduría y la resolución para reformar y renovar su Iglesia. Continuaremos apoyando a los sobrevivientes de abuso en su sanación. También nos comprometemos a tener protecciones más seguras para garantizar que el mal de la agresión sexual y el abuso de todo tipo se erradique de la Iglesia. En medio de esta oscuridad, el Encuentro es una luz que brilla e ilumina el camino a seguir.

El entusiasmo, la pasión, el amor y la alegría del proceso del Encuentro es un medio de gracia, un regalo para nosotros mientras reconstruimos la Iglesia. Ahora nos unimos para escuchar, compartir y celebrar mientras escuchamos y respondemos nuevamente al llamado para fortalecer y renovar los ministerios hispanos / latinos. Lo hacemos con fidelidad, vigor y confianza, o lo que San Lucas dice audacia! Estoy orgulloso y extremadamente agradecido por todos aquellos que han dedicado su tiempo, talento y tesoro para lograr esta reunión extraordinaria de discípulos misioneros. El Encuentro Nacional no hubiera sido posible sin el liderazgo de los obispos y el generoso apoyo de tantos patrocinadores. De una manera particular, quiero agradecerles a todos ustedes, los delegados, y otros líderes católicos, que han dedicado tantas horas a levantar las voces, esperanzas, sueños, compromisos y recomendaciones pastorales que están en el centro de esta reunión eclesial, contribuyendo tanto a la vida y la misión de la Iglesia en los Estados Unidos. Que nuestro tiempo juntos sea fructífero y lleno de oración y amistad en el Señor, para que podamos partir, después del Encuentro, con un compromiso renovado y un entusiasmo para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo a una Iglesia y a un mundo muy necesitado del Evangelio. Como siempre, imploramos la bendición y protección materna de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de las Américas. Hoy como ayer, llama entre nosotros, en los lugares más insospechados, a nuevos "Juan Diegos" para llevar a cabo la misión de la evangelización. A nuestra Madre Santísima de Guadalupe, con afecto filial y llenos de esperanza le decimos hoy: ¡Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven! Amen.

Amigos, me han pedido que al terminar esta noche que bendiga todas sus cruces. Si tienen las cruces, sáquenlas ahora mismo. Si se les olvidaron, imagínense que las tienen aquí y las bendeciré. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Oh Dios, por tu palabra, todas las cosas se hacen santas. Derrama tu bendición sobre estas cruces. Que aquellos que las usen adecuadamente y de acuerdo al tu ley y voluntad reciban de ti por medio de esta invocación de tu santo nombre, salud del cuerpo y paz del alma. Te adoramos, oh Cristo y te alabamos porque con tu santa cruz, has redimido al mundo. Salve, Santa Cruz. Gracias a todos. Dios los bendiga.